

Mamá Ahidé

El 7 de diciembre de 2022, Jennifer Lawrence emitió una desatinada declaración en una entrevista en la que mencionaba que "No había mujeres en papeles protagónicos en películas de acción", inmediatamente, muchas personas salieron a recordarle a Jennifer Lawrence que en efecto hay y ha habido muchas mujeres en papeles protagónicos como Linda Hamilton, Sigourney Weaver y Uma Thurman, por mencionar algunas.

La ciencia en México no dista mucho de lo que ocurre en Hollywood, hay mujeres grandes en la ciencia, pero parece que nos hemos olvidado que están ahí. Las razones detrás de esto son difíciles de explicar, en principio porque hay muchas personas haciendo ciencia en México, muchas de ellas, mujeres. Por otro lado, tenemos que desafortunadamente hacer un big discovery es cada vez más difícil, tengas los cromosomas que tengas. Paralelamente, tenemos una brecha creciente entre el público general y los científicos, de modo que es difícil enterarse de los ya de por sí minúsculos hallazgos, a menos que pertenezcas a las áreas en donde ocurren dichos hallazgos.

La carrera de una científica en México es por demás difícil, la sociedad machista en la que vive el país, pone a las mujeres de ciencia en una carrera llena de obstáculos: la preferencia por parte de las instituciones por contratar hombres antes que mujeres, la presión sociocultural asociada a los deberes de una científica que como mujer "debe" cumplir - hogar, familia, pareja -, el constante acoso y hostigamiento por parte de sus compañeros y superiores; y como si esto no fuera poco, la competencia que tienen contra otras mujeres e incluso consigo mismas. Si a lo anterior le sumamos la dificultad inherente de hacer ciencia en México en donde cada vez hay menos apoyo y más gente inepta en puestos directivos, la visibilidad de las mujeres en ciencia en México es muy, pero muy chiquita.

Dicho lo anterior, mis declaraciones no son diferentes a las de Jennifer Lawrence, si ha habido grandes científicas en México, y las hay, y las habrá.

Rosa María Ahidé López Merino nació el 26 de diciembre de 1945, estudió la carrera de Químico Bacteriólogo y Parasitólogo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Siempre talentosa y nadando contra corriente, sus profesores la comparaban con quien años atrás había dejado huella en la ENCB - y en este autor, dicho sea de paso - el celebre Gabriel Guarneros. Ahidé brillaba por sí misma, pese a la sombra que le había sido impuesta por los profesores.

Contra todo y contra todos, Ahidé fue haciéndose de una trayectoria bastante más que reconocible en el área de la Brucelosis, una enfermedad zoonótica (que puede transmitirse de animales hacia el humano) muy prevalente en México y el mundo. Por su talento, estuvo en Francia aprendiendo de los mejores en ese entonces, las técnicas y procedimientos para el diagnóstico, manejo e investigación de ese bichito tan raro, tan malévolos y tan adorables como era *Brucella*.

De a poco se fue haciendo de un renombre tal, que en México, si se hablaba de Brucelosis, se tenía que hablar de Ahidé López Merino, si en América Latina se hablaba de *Brucella*, se hablaba de Ahidé, y si en el resto del mundo se hablaba de *Brucella*, con frecuencia aparecía su nombre.

La fama trae consigo algún número de beneficios, en México le autorizaron a abrir el primer laboratorio para el diagnóstico y vigilancia epidemiológica de *Brucella* en lo que ahora es el Instituto Nacional de Diagnóstico y Referencia Epidemiológica (INDRE para los cuates)

La fama trae consigo algún número de dificultades, la ENCB nunca se caracterizó por ser una escuela callada, para bien y para mal, lo que se tenía que hacer y decir, se hacía y se decía. Ahidé trabajaba patógenos de bioseguridad nivel 3, representando un riesgo para el Laboratorio de Microbiología General y para los que en él trabajaban. Como pudo, Ahidé continuó trabajando sus Brucellas en el departamento de Microbiología, con restricciones, con trabas, con todas las miradas puestas en ella esperando a que se presentara el primer caso de brucelosis por mal manejo del material biológico.

Los logros en la ciencia son cada vez más pequeñitos, o eso parecería si sólo nos concentráramos en la parte objetiva de la ciencia, las moléculas, los mecanismos, las teorías y teoremas que explican el mundo. Pero si leemos entre líneas, si comenzamos a ver más de cerca y si incluimos también la parte subjetiva, es evidente que hay científicxs que se destacan por sus grandes acciones, las buenas y las malas.

En el otoño de 2003 escuché a Roberto decir que "...la doctora Ahidé es como una segunda madre para mí...", en ese momento casi explotaba de la risa que traía por dentro, pero en 2007 finalmente había entendido lo que Roberto había querido decir, y en 2022 no podía estar más de acuerdo, la doctora tenía hijitxs regadxs aquí y allá.

Roberto comenzó su empresa de producción y control de biológicos a principios de los 2000s, Omar ahora tiene un laboratorio regional de diagnóstico en Torreón, Araceli es investigadora de renombre en el IPN, Francisco Manuel es microbiólogo, y médico, y empresario, y excelente ser humano, José Arturo es profesor del IPN y jefe de área en una de las empresas de biológicos más importantes del país, Karellen continúa con su carrera de investigadora en Francia, y yo, echándole ganas en Cambridge. Todos tenemos en común que la doctora Ahidé nos adoptó como sus brucelitos, nos formó como científicos y nos puso en el camino adecuado para seguir creciendo tanto como nosotros quisieramos.

Lo mismo podría decirse de muchxs otrxs investigadorxs en México, pero con toda la confianza del mundo me atrevería a apostar que la mayoría de egresados de cualquier carrera científica en México (y que desde luego hayan hecho tesis), no necesariamente recuerdan a sus directores con amor, no me refiero a afecto, o respeto o admiración, amor, con todas sus letras.

Ahidé es de esas pocas (o muchas) científicas que hay en México

Ahora, ya retirada de la investigación, vive una vida tranquila visitando las playas de La Paz, con la persona con quien comparte tiempo y espacio. La tranquilidad que trae consigo una vida de logros, una consciencia tranquila, una pasión por el oficio y desde luego una merecidísima pensión, es posiblemente la mejor recompensa que un científico puede tener. En efecto, Ahidé hizo numerosos hallazgos y aportaciones para el entendimiento de la brucelosis en México, América Latina y el mundo, abrió caminos inexplorados en la epidemiología nacional, pero mucho más que eso, fungió como un modelo a seguir para muchxs de lxs que en algún momento fuimos sus estudiantes.

Jennifer Lawrence tuvo que recapacitar mucho acerca de sus declaraciones, ya que en efecto las mujeres protagonistas en películas de acción siempre han estado ahí, sólo que olvidamos su importancia por un sinfín de razones.

La ciencia en México es parecida al cine de Hollywood, y así como hay Lindas Hamilton, Sigourney Weavers y una larga lista, en el Sistema Nacional de Investigadores y en la memoria de todos sus alumnxs, siempre estará el legado de Ahidé López Merino.

